

Los consorcios y la fruticultura

La fruticultura nacional, ha sido uno de los pilares importantes en el desarrollo de Chile. Durante el año 2008, el ingreso para el país por concepto de exportación de frutas, fue de US\$3.500 millones, cifra 17% superior a la del año anterior. Esta información que, sin duda, sirve para demostrar el dinamismo del sector, dista bastante de la situación particular de muchos productores, los que perciben a la fruticultura como de alto riesgo, bajo acceso al crédito, inestable y otra cantidad de calificativos que reprimen la inversión en el sector. Existe, por lo tanto, una distorsión de lo que consideramos bueno para la generalidad del país, a lo que es para cada agente que participa en este negocio.

La rentabilidad del negocio frutícola depende fuertemente de la productividad, precio y del costo por hectárea. La variable precio además de estar influenciada por la paridad cambiaria, es función de la calidad y consistencia del producto en el mercado. Existe un gran número de especies en que la limitante de la rentabilidad ha sido la baja productividad de fruta de calidad, motivada por variables difíciles de solucionar con el manejo agronómico o que de hacerlo, son de alto costo.

Del análisis anterior se desprende que la selección de una variedad repercute en forma importante en el negocio. Tradicionalmente, los productores lo han hecho a través de la oferta disponible a nivel mundial y buscando llenar nichos comerciales de baja oferta o de demanda insatisfecha. Con este enfoque muchas veces, las variedades no siempre se adaptan a las condiciones agroclimáticas y no cumplen los requerimientos de poscosecha que busca el sector comercial y se transforman en un problema.

El programa de mejoramiento genético que se está desarrollando bajo el alero de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Asoex, surgió para hacer frente a estas necesidades agronómicas, no solo porque se piensa que los programas extranjeros no pueden dar las respuestas a estos problemas, sino porque la disponibilidad de las variedades se ha hecho más restrictiva y cara (por el pago de royalties).

La asociatividad propuesta (consorcio), universidad y empresa, ha sido considerada como un sistema para confluir intereses privados con las capacidades técnicas de la universidad, en la solución de problemas. Es una tarea de largo plazo, que requiere gestión para manejar los recursos y realizar las alianzas estratégicas con otros centros. Asimismo es necesaria la libertad para estudiar nuevas estrategias de apoyo al mejoramiento y aspectos básicos de heredabilidad, con el fin de generar planes de cruzamiento más exitosos, reducidos en el tiempo y acordes con el problema agronómico a abordar. Iniciar esta primera etapa significa un avance importante, pero mantenerlo en el tiempo resulta aún más desafiante y, sin duda, será un aporte para la fruticultura del futuro.

JUAN PABLO ZOFFOLI

*Docente del Departamento de Fruticultura y Enología
Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal*